

15. LA RECONQUISTA ARAGONESA

POR

AGUSTIN UBIETO ARTETA



Alfonso I ante Zaragoza (cuadro de F. Padilla).

15.1. VICISITUDES DE LOS TERRITORIOS MUSULMANES DEL SUR

Cuando en 1031 desaparece el último califa de Córdoba, al-Andalus se nos muestra dividido en más de cien reinos de taifas, división que tiene lugar cuatro años antes de que nazca el reino de Aragón (1035). «Al formarse los reinos de taifas cristalizaba definitivamente el ansia de individualismo de que habían hecho gala los musulmanes aragoneses durante generaciones. Recuérdese, si no, a la familia de los Banu Qasi y los intentos de los Tuyibíes hasta que Mundir ibn Yahya consiguió independizarse y formar el reino de Zaragoza» (J. BOSCH).

—La inestabilidad fronteriza fue una constante en el valle del Ebro musulmán, de modo que los repartos sucesivos del reino Hudí acabaron por debilitar la taifa sarakustí. Por otra parte, los musulmanes zaragozanos financiaron y enriquecieron a los territorios cristianos del norte, sobreviviendo, más de lo que cabía esperar de sus fuerzas reales, merced al oro que entregaban a los reyes cristianos para comprarles la paz. Con el fruto de estos tributos, las parias, todos los reyes cristianos, los aragoneses entre ellos, pagaron los servicios militares y espirituales de nobles y clérigos, lo que originó una concentración de la tierra y, por tanto, del poder en sus manos, hecho que será importante para comprender la historia futura.

En la segunda mitad del siglo XI y primeros años del XII, se está jugando el futuro del valle del Ebro. El valle del Ebro fue considerado por todos los gobernantes cristianos como zona expansiva, de ahí que lucharan entre sí y buscaran alianzas de conveniencia con los musulmanes sarakustanos. Las presiones más fuertes eran las de Castilla y Aragón-Pamplona. Alfonso VI no tomó Zaragoza para Castilla en 1086 porque la llegada de los almorávides y su victoria en Sagrajas (1086) frenó su avance al tener que ir a cortarles el paso, cambiando así el curso de la reconquista.

Al-Mustain II (1085-1110) se salvó, pues, de los castellanos y logró también mantener su reino independiente de los almorávides, que habían sometido bajo su «protectorado» al resto de al-Andalus, pero no pudo evitar la pérdida de importantes poblaciones en la frontera con el reino de

Aragón: Estada (1087), Monzón (1089), Naval (1095), Huesca (1096), Barbastro (1100), Tamarite (1104) y Ejea (1105-1106). Sarakusta estaba siendo cercada.

A al-Mustain II le sucedió su hijo Abd-al-Malik (1110), pero para entonces los zaragozanos estaban divididos en dos bandos ante la solución a adoptar, y uno de ellos llamó a los almorávides que, tras tomar la ciudad, terminaban con la dinastía hudí y con el último reino de taifas.

—Por otra parte, durante la desmembración del Emirato en el siglo IX, la familia berberisca de los Beni Razin había logrado, como tantas otras, independizar la antigua «cora» de Sahla respecto a Córdoba. Con Abderrahmán III, Sahla (Albarracín) tuvo que volver a la unidad, pero la familia Aben Razin subsistió para renacer con el reparto taifal (1031). «Los Beni Razin... saldrán adelante y seguirán su marcha, al igual que los Beni Hud de Zaragoza, y se mantendrán a flote, como islotes en un mar revuelto, hasta el último momento en que los almorávides —verdadero simún procedente del Sahara— acabarán con ellos». (J. BOSCH).

—En definitiva, la toma de Toledo (1085) por Alfonso VI movió al rey de la taifa de Sevilla, al-Mutamid (1068-1091), a solicitar ayuda a los almorávides quienes, tras atravesar el Estrecho, vencieron en Sagrajas al rey castellano (1086). Tiene lugar ahora un fanático proceso de «africanización» y centralización de los reinos de taifas que, uno a uno, van cayendo bajo su poder. Ante este hecho, el señorío constituido por el Cid en Valencia había servido de tapón ante los almorávides. Sarakusta y Sahla tuvieron las espaldas cubiertas. Pero una vez muerto el Campeador (1099), Valencia no tardó en caer en manos de aquéllos (1102). Todos los reinos de taifas peninsulares habían pasado a manos almorávides excepto Sahla y Sarakusta, que ahora quedaban desamparados. Y, efectivamente, Albarracín caía en 1104, mientras que Sarakusta lo hacía en 1110.

No obstante, el dominio almorávide en el valle del Ebro estaba sentenciado, asimismo. La toma por los reyes aragoneses de Ejea, Ayerbe, Huesca, Barbastro y Tamarite, como se ha indicado, suponía un jaque constante a Zaragoza y Lérida, independientemente de que el gobierno musulmán estuviera en manos taifales o almorávides.

En efecto, el reino moro de Zaragoza, una vez perdida su capital en 1118, se deshizo como la espuma. Los valles del Jalón, Jiloca, Huerva, Martín, Guadalupe y Matarraña, por el sur, y los bajos valles del Aragón, Gállego y Cinca (menos Fraga), por el norte, cayeron entre 1118 y 1127, y aunque los almorávides recuperaron una gran parte al vencer a Alfonso I en Fraga (1134), esta pérdida aragonesa será pasajera. De cualquier modo, Sarakusta permanecerá en manos aragonesas definitivamente, y

Fraga y Lérida serán reconquistadas en 1149. El Bajo Aragón almorávide estaba condenado al jaque-mate.

Este imperio almorávide, aglutinado por tribus berberiscas del norte de África, alcanzó en la Península una vida efímera, desde 1086 hasta 1147; en el valle del Ebro, mucho menos. Sus sucesores, los almohades, también oriundos del Magreb, les sustituirán entre 1147 y 1214, pero el territorio aragonés se verá ya poco afectado por ellos, pues tan sólo sometieron los reinos taifales almorávides del sur, este y sudeste, para finalizar deshaciéndose, asimismo, en otras taifas, ahora almohades, tras ser vencidos en las Navas de Tolosa (1212) por un ejército compuesto por combatientes de todos los reinos cristianos peninsulares.

Las tierras musulmanas convertidas en aragonesas tan rápidamente se vieron sumidas en una tarea múltiple: organizarse, repoblarse y asimilar a los musulmanes que quedaron en las ciudades reconquistadas, es decir, los «mudéjares», que van a representar un fundamental papel en el futuro de Aragón.

15.2. LA RECONQUISTA PROPIAMENTE ARAGONESA

El particularismo montañés frente a los musulmanes no hubiera cristalizado durante tres siglos y medio (del VIII a mediados del XI) sin la doble ayuda franca y pamplonesa. Pues bien, Ramiro I (1035-1062) comenzó a sacudirse toda dependencia, aunque las ansias reconquistadoras aragonesas van a encontrar gran oposición por parte de pamploneses y castellanos, que también aspiraban a dominar y anexionarse las tierras musulmanas del Ebro, abiertas a cualquier ejército.

Ahora, desde mediados del siglo XI, sin la suma de una serie de circunstancias favorables, Ramiro I y sus inmediatos sucesores no hubieran podido sobrepasar, quizás, la línea fortificada por Sancho III el Mayor. Gracias a esas circunstancias, Sancho Ramírez (1062-1094) y Pedro I (1094-1104) se van a quedar con sus ejércitos a las puertas de Tudela, Ejea, Zaragoza, Tamarite, Fraga y Lérida y, por vez primera, serán capaces de reconquistar por las armas dos posiciones musulmanas de relevante importancia: Huesca (1096) y Barbastro (1100). Había comenzado la toma del llano que conduce a Zaragoza. ¿Cuáles son esas circunstancias?

—En primer lugar, uno de los principales problemas de la dinastía inaugurada por Ramiro I era el de su propia legitimidad. Pues, bien, su hijo Sancho Ramírez, entre 1073 y 1074, puso al joven reino en manos «de Dios y de San Pedro», es decir, de la Santa Sede, dirigida ahora por Gregorio VII, vasallaje que sería confirmado por Urbano II en 1089 y renovado en 1095, reinando ya Pedro I. El Papa, con su acrecentada autoridad temporal y espiritual, se convirtió en instrumento legitimador

de la nueva dinastía. Aragón, así auspiciado y amparado, entró a formar parte, por derecho propio, del concierto de los estados occidentales.

—Por otro lado, en 1076, el monarca pamplonés Sancho el de Peñalén era asesinado y los pamploneses elegían como rey al aragonés Sancho Ramírez, quien llegó a un acuerdo con Alfonso VI para repartirse el territorio navarro. Aragón se vio favorecido con la zona fronteriza con los musulmanes y con la montaña, aparte del denominado condado de Pamplona (que incluía la capital y Estella), por el que el rey aragonés se vio obligado a prestar vasallaje al castellano. Además de titularse «rey por la gracia de Dios de aragoneses y pamploneses», Sancho Ramírez dobló el territorio, lo que conllevaba una gran aportación en hombres y en recursos económicos.

—La fragmentación taifal de los musulmanes debilitó militarmente a éstos, que ahora tendrán que comprar la paz con oro. El reino aragonés participó de ese reparto y las iglesias románicas del Pirineo, por ejemplo, van a ser uno de los frutos tangibles del renacimiento económico que ahora tiene lugar.

—Aragón y la parte pamplonesa que le correspondió se convierten en ruta obligada de los mercaderes que pusieron en contacto dos economías bien distintas: la agraria del occidente europeo y la industrial de al-Andalus. Pamplona y Canfranc-Jaca contaron, desde tiempos de Sancho III el Mayor, con un arancel aduanero bien revelador del importante comercio que controlaban.

—El afianzamiento, por último, de la ruta que penetraba por Roncesvalles y Somport propició la europeización de Aragón. Se cambió el rito eclesiástico indígena, el mozárabe, por el romano; se abandonó la ininteligible letra visigótica por la carolina, origen de la actual; se extendió por todo el Reino el arte románico; se romanizó la Iglesia y nuevas órdenes religiosas de origen europeo sustituyeron a las locales; comenzó, en fin, toda una serie de alianzas matrimoniales con casas importantes del otro lado del Pirineo que rendirán pronto sus frutos en forma de ayuda militar, política, humana y técnica para la guerra.

Todo cuanto llevamos dicho facilita, por un lado, la restauración urbana —que se concretará en el resurgimiento de Jaca, ahora capital del reino—, así como la espiritual; y, por otra parte, va a permitir progresar en la reconquista de las tierras bajas, a pesar de la oposición del rey castellano y de los musulmanes sarakusties. El fuero otorgado a Jaca en 1076 servirá de modelo a muchas poblaciones cercanas al Camino de Santiago, tanto aragonesas como pamplonesas.

Hasta alcanzar los límites del Aragón actual, aún quedan casi ciento cincuenta años de reconquista; aún quedan por incorporar otros muchos

Aragones: el Aragón de la Tierra llana; el «regnum Caesaraugustanum»; la Extremadura aragonesa (asiento de las comunidades de Calatayud, Daroca, Albarracín y Teruel); las tierras del llamado Bajo Aragón, incluso un irredento Aragón de playas mediterráneas.

15.3. SIGNIFICADO DE LA OBRA DE ALFONSO I

En 1035 nació el reino cristiano de Aragón, en el norte; en 1039, el reino de Sarakusta pasaba a manos de la dinastía Beni Hud, en el sur. Mientras el primero luchaba por sobrevivir, el segundo atravesó un momento esplendoroso. Luego, tras unos compases de equilibrio, simbolizado, respectivamente, por la catedral de Jaca y por la Aljafería, obras coetáneas, la tendencia se invierte.

Tras las toma armada de Huesca (1096) y Barbastro (1100), ahora se plantea la posesión de las ciudades de la misma línea del Ebro, frente a las que Sancho Ramírez y Pedro I todo lo más que pudieron hacer fue instalar posiciones de vigilancia y hostigamiento, como había ocurrido frente a Huesca con el famoso Pueyo de Sancho (hoy ermita de San Jorge) y Montearagón. Así, frente a Tudela, habían fortificado Arguedas (1084) y Milagro —«Miráculo, Mirador»— (1098); frente a Zaragoza, El Castellar (1091) y Juslibol (1101); ante Fraga, Velilla de Cinca (1109); frente a Lérida, Almenar (1093). Pero ahí había quedado todo.

El reino que heredó Alfonso I (1104-1134) adolecía de poder militar efectivo. Estaba bastante bien preparado para la defensa del Aragón montañoso, pero no para acometer con éxito la reconquista del llano: faltaban fuerzas de caballería para oponerse a la caballería musulmana; carecía de efectivos humanos; no disponía de máquinas guerreras con las que abatir los muros que rodeaban a las ciudades sarakusties; la nobleza, en fin, no estaba especialmente interesada en la reconquista.

Alfonso I propició una táctica nueva: conceder privilegios y exenciones ventajosas a quienes colaboraron con él en la reconquista del sur; crear cuerpos de caballería no nobiliaria, es decir, de villanos, incluso fundando una especie de orden militar en Belchite; fundamentar una nueva legislación jurídica distinta de los fueros de Jaca o de Sobrarbe, totalmente desfasados ante las nuevas necesidades; convocar a los hombres del otro lado del Pirineo, en virtud de los lazos de amistad y parentesco que le unían con distintas casas condales francesas; adquirir en Francia ingenios bélicos para batir y asaltar murallas; conseguir del papa una «bula de cruzada» que atrajera hombres para tratar de incorporar Zaragoza, la auténtica llave del Ebro medio.

A pesar del intento almorávide de defender el «Regnum Caesaraugustanum» (de cuya capital se habían apoderado en 1110, deponiendo al último Beni Hud) y el actual Bajo Aragón, Alfonso I reconquistó las

tierras cuyo perímetro delimitan Tamarite (1107), Ejea (1105-1106), Zaragoza (1118), Tudela (1119), Soria (1120), Calatayud (1120), Molina de Aragón (1128), Cella (1128), Morella (1117), Mequinenza (1133) y Fraga (1134). En menos de treinta años incorporó un territorio casi cuatro veces mayor que el heredado de su hermano Pedro I.

Muerto el Batallador tras su derrota en Fraga (1134) sin haber llegado al mar, como deseaba —por la oposición del barcelonés Ramón Berenguer III, que llegó incluso a pactar con el reyezuelo de Lérida (1120)—, será precisamente por aquí por donde el contraataque almorávide estuvo a punto de recuperar todo lo ganado por Alfonso I.

15.4. LA CRISIS POLÍTICA TRAS LA MUERTE DEL BATALLADOR

La muerte de Alfonso I, aparte de las inmediatas pérdidas territoriales, abrió una grave crisis de gobierno. La propia ciudad de Zaragoza y todo el «Regnum Caesarugustanum» estuvieron en juego, como en la época de Alfonso VI. ¿Serían para Castilla, para Navarra o para Aragón?

Tiene lugar ahora un drama, cuyos actores principales son: Alfonso VII de Castilla-León, García Ramírez de Navarra, Ramiro II el Monje de Aragón, el conde barcelonés Ramón Berenguer IV y las Ordenes Militares a las que Alfonso I había dejado como herederas del Reino.

Nadie, excepto las Ordenes Militares interesadas, acató tan singular testamento. Navarra, que había estado unida a Aragón desde 1076, se independizó con García Ramírez «el Restaurador»; Alfonso VII el Emperador se apoderó de Zaragoza (1134-1136), donde fue recibido como libertador, e incluso entregó al monarca navarro el «Regnum Caesaraugustanum» en vasallaje; Ramiro II, hermano de Alfonso I, abandonó el monasterio donde profesaba, a petición de los barones aragoneses, para convertirse en rey y procurar una descendencia; el conde barcelonés Ramón Berenguer IV casó con la recién nacida hija de Ramiro II el Monje; las Ordenes Militares, muy a pesar suyo, accedieron al fin al incumplimiento del testamento que les era favorable, pero a cambio de determinados privilegios. El resultado de esta trama será múltiple, destacando, entre otros, los siguientes hechos:

—Navarra y Aragón no volverán a tener una monarquía común hasta los Reyes Católicos. Su frontera, hasta mediados del siglo XIII, será conflictiva y movедiza, aunque esta nueva Navarra se encontró ahora cercada por el sur, sin tierras que reconquistar.

—Como consecuencia de las alianzas y pactos del conflicto originado en 1134, las tierras del «Regnum Caesaraugustanum», reconquistadas por

el Batallador, seguirán dependiendo del rey de Aragón, ahora de manera definitiva.

—Las Ordenes Militares beneficiadas por el testamento de Alfonso I, tras renunciar a él, se van a convertir en garantes y repobladoras del bajo Ebro y del Maestrazgo.

—Petronila, hija de Ramiro II, fue casada, cuando sólo tenía unos meses, con el conde barcelonés Ramón Berenguer IV, (1137), dando origen a lo que, andando el tiempo se conocerá como Corona de Aragón, cuyos límites máximos estaban todavía por labrarse.

15.5. EL REINO DE ARAGÓN ALCANZA SUS LÍMITES MÁXIMOS

Una vez solucionada la crisis, Ramón Berenguer IV, como mero príncipe de Aragón, y los inmediatos sucesores de éste y de Petronila —Alfonso II, Pedro II y Jaime I— van a completar la reconquista propiamente aragonesa (diferenciada de la catalana, primero, y de la valenciana, después), incluso con territorios que hoy no son aragoneses.

—Ramón Berenguer IV (1137-1162) reconquistó Chalamera (1141), Alcolea, Ontiñena (1147), Fraga, Lérida y Mequinzenza (1149), Híjar, Albalate (1149), Huesa (1151), Alcañiz (1157), Monreal y Castellote, entre otras plazas, organizando en el Bajo Aragón y en el curso del Jiloca una importante línea defensiva, al estilo de la levantada en su día por Sancho III el Mayor en el Prepirineo.

—Alfonso II (1162-1196), a quien su madre Petronila había transmitido el título de rey de Aragón, reconquistó todo el valle del Ebro, con Nonaspe, Gandesa, Horta de San Juan, Valderrobres (1169) y la zona costera entre Tortosa y Vinaroz, con lo que lograba para Aragón la ansiada salida al mar. Por otra parte, apoyado en la línea fortificada por su padre, reconquistó una gran parte de tierras hoy turolenses, con Montalbán, Aliaga, Cantavieja, Mora y Teruel (1170).

—Pedro II (1196-1213), más atento a los intereses de la Corona de Aragón en el sur de Francia, apenas si pudo recuperar para el reino de Aragón algunas tierras al sur de Mora de Rubielos y la zona de Ademuz (1210).

—Jaime I (1213-1276), por fin, recuperaba el resto del Maestrazgo, en su vertiente mediterránea castellonense, antes de que se lanzara a la reconquista de lo que luego sería Reino de Valencia, independiente de Aragón.

—Por fin, el señorío independiente de Albarracín de los Azagras navarros era incorporado en 1284.

Ahora bien, entre 1239 y 1300 (excepto un fragmento de Ribagorza,

que se perdió casi con seguridad en el siglo XIX), una buena parte de las, en esos momentos, tierras aragonesas, como se observa al considerar el sistema jurídico y administrativo aragonés, pasaron a depender del Principado de Barcelona y del Reino de Valencia, respectivamente. En este proceso desmembrador territorial aragonés, en el que se incluye la salida al mar, Jaime I, el más antiaragonés de los monarcas de la Corona de Aragón, será el máximo exponente.

15.6. DESARROLLO DE LA CORONA DE ARAGÓN

En 1137, el matrimonio de Petronila y Ramón Berenguer IV sentaba las bases de lo que, andando el tiempo, se constituyó en Corona de Aragón, aun cuando en aquel momento los territorios aliados ni siquiera estaban unidos geográficamente, puesto que los separaban ambos condados de Pallars, más el de Urgell y los almorávides de Lérida. El concepto geográfico, político e institucional de la Corona de Aragón es el doble fruto de la reconquista peninsular, de un lado, y de la expansión mediterránea, por otro.

—La reconquista peninsular, a partir del siglo XII, es consecuencia del equilibrio de fuerzas entre Castilla-Corona de Aragón y Castilla-Portugal. Navarra, cuyo papel fue fundamental hasta mediados del siglo XI, quedó ahora ahogada, como se ha indicado.

La frontera entre las Coronas de Castilla y de Aragón fue gestándose poco a poco, merced a sucesivos tratados entre ambas —Tudilén (1151), Cazola (1179), Almizra (1244), Campillo (1304) y Monreal (1305), entre otros— y a la dinámica interna de cada Corona. En la de Aragón, la nobleza aragonesa opuso resistencia a la expansión, en tanto que la catalana la apoyó.

Lo cierto es que en 1305, con la incorporación definitiva de la zona de Villena-Alicante-Elche-Orihuela y la renuncia a la de Cartagena y mar Menor, había finalizado para la Corona de Aragón la reconquista peninsular.

—La expansión mediterránea es consecuencia, entre otras causas, de la finalización de la reconquista peninsular. El Mediterráneo será la espita de escape tanto de una organización social secularmente guerrera como de la necesidad de captar nuevos mercados para el comercio, fundamentalmente catalán. De ahí que, a finales del siglo XIII, las Coronas de Castilla y de Aragón pactarán, asimismo, como lo habían hecho para la Península, las respectivas zonas de influencia en el mar común. El tratado de Monteagudo (1291) será, en adelante, la base legal de la expansión catalano-aragonesa por el Mediterráneo.

—La Corona de Aragón, tan lentamente gestada, va a ser un amasijo de entidades políticas muy diversas, incorporadas en fechas distintas y

con alternativas territoriales, según las épocas, de forma que el mapa es cambiante. Algunas dependieron, incluso, de súbditos catalano-aragoneses en determinados momentos, pero no de la Corona, cual es el caso de los ducados de Atenas y Neopatria, en Grecia, fruto de las correrías de catalanes y aragoneses a comienzos del siglo XIV, los almogávares, y que no pasarían a depender de la Corona propiamente dicha hasta 1381.

Algunas de las entidades constitutivas de la Corona de Aragón eran *reinos*: Aragón, Mallorca (independiente desde la muerte de su reconquistador, Jaime I, hasta 1344), Valencia, Sicilia (entre 1282-1296 y 1409-1713), Cerdeña (entre 1322 y 1708), Córcega (cuya ocupación por parte de los reyes de Aragón fue más nominal que efectiva, y sólo en determinados momentos) y Nápoles (ocupado por Alfonso V en 1443 e integrado a la Corona hasta 1707). El conglomerado resultante incluyó, asimismo, *ducados* (Atenas y Neopatria, dependientes de pleno derecho sólo entre 1381 y 1385), un *marquesado* (Provenza, aunque de forma muy intermitente), *condados* (Barcelona, Urgel, y Rosellón) y un *señorío*, el de Montpellier.

Cada una de estas entidades políticas tuvo, dentro de la Corona de Aragón, independencia administrativa, económica y jurídica. Les unía a todas la misma cabeza en calidad de rey, duque, marqués, conde y señor a la vez.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO, M., «El señorío soberano de Albarracín bajo los Azagra», en *Historia de Albarracín y su Sierra. III*, Teruel, 1959.

BALAGUER SANCHEZ, F., «Noticias históricas sobre Ramiro el Monje antes de su exaltación al trono» *EEMCA, I* (1945), 327-333; «Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II» *EEMCA, III* (1947-48), 29-54; «La 'Chronica Adefonsi Imperatoris' y la elevación de Ramiro II al trono aragonés. *EEMCA, VI* (1956), 7-40.

BOSCH, J., «El reino de taifas de Zaragoza. Algunos aspectos de la cultura árabe en el valle del Ebro» *CHJZ*, 10-11 (1960), 7-67; *Historia de Albarracín y su Sierra. II: Albarracín musulmán*. Teruel, 1959.

CABESTANY FORT, J. F., «Alfons el Cast», en *Els primers comtesreis*. Barcelona, 1963, 53-99.

BUESA CONDE, D., *El rey Sancho Ramírez*. Zaragoza, 1978.

DURAN GUDIOL, A., *De la Marca Superior de al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, 1975; *Ramiro I de Aragón*, Zaragoza, 1978.

GRANJA, F. de la «La Marca Superior en la obra de Al-Udrí» *EEMCA, VIII* (1967), 447-545.

HUICI, A., «Los Banu Hud de Zaragoza, Alfonso I el Batallador y los Almorávides. (Nuevas aportaciones)». *EEMCA*, VII (1962), 12-17.

LACARRA, J. M., «Zaragoza musulmana», en *Historia de Zaragoza*. Zaragoza, 1976; *Aragón en el pasado*. Col. «Austral», 1435. Espasa Calpe, Madrid, 1972; «Dos tratados de paz y alianza entre Sancho el de Peñalén y Moctádir de Zaragoza, 1069-1073». *Homenaje a Johannes Vincke*, I, Madrid (1962-63), 121-134; «La reconquista y repoblación del valle del Ebro», en *La reconquista española y la repoblación del país*. Zaragoza, 1951; *Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978; *Colonización, parias y repoblación y otros estudios*. Zaragoza, 1981; «Alfonso II el Casto, rey de Aragón y conde de Barcelona». *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, I (1962), 95-120.

LARREA, A., «La autonomía de Aragón y la familia Banu Casi». *CHJZ*, 29-30 (1976-1977), 79-96.

SCHRAMM, P. E., «Ramón Berenguer IV», en *Els primers comtesreis* Barcelona, 1963, 9-51.

TURK, A., *El Reino de Zaragoza, en el siglo XI de Cristo (V de la Hégira)*. Madrid, 1978.

UBIETO ARTETA, Agustín, *Historia de Aragón en la Edad Media. Bibliografía para su estudio*. Anubar, Zaragoza 1980; *Cómo se formó Aragón I: Comentarios; II: Diapositivas*. «Materiales para la clase», 2. ICE, Zaragoza, 1982.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. La formación territorial*. Anubar, Zaragoza, 1981; *La formación de la Corona de Aragón* D.G.A., Zaragoza, 1987; *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*. Zaragoza, 1951; «Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla». *EEMCA*, VI (1956), 41-82.

VIGUERA, M.J. *Aragón musulmán*. Col. «Aragón», 50 Libr. General, Zaragoza, 1981; «La corte tuyibí de Zaragoza en el *Diwan* de Ibn Darray». *Actas del IV Coloquio Hispano-tunecino*, Madrid (1983), 243-251.